

Diccionario de símbolos

de Juan-Eduardo Cirlot

El mayor logro de Juan-Eduardo Cirlot (poeta surrealista, dadaísta y letrista) fue, probablemente, este diccionario en el que sienta las bases de una posible «ciencia del símbolo». Cirlot defendía que la simbología no es una libre ensoñación en que las fantasías individuales de cada cual tienen libre curso, como muchos defendían y defienden, sino que se trata de una ciencia exacta.

Hay otros diccionarios de símbolos, sin embargo, suelen explorarlos desde una sola perspectiva, ya sea geográfica o histórica. El esfuerzo de este diccionario reside en que construye un «sistema comparado» en el que cada símbolo es estudiado desde todas las disciplinas en las que resulta relevante, desde la antropología hasta el psicoanálisis, pasando por la mitología, la historia de las religiones, el esoterismo o la emblemática, sin olvidar su uso por las distintas corrientes artísticas: la pintura medieval o el surrealismo, por citar sólo dos.

Para llegar a la explicación de los matices de cada uno de estos símbolos parte de la comparación de un gran número de tratados muy heterogéneos: grimorios, tratados religiosos, obras ocultistas, pero también estudios antropológicos y estéticos. Esta variedad de puntos de vista, desde lo científico a lo místico, otorga a cada una de las definiciones una significación múltiple que lograr explicar en gran medida los extraños y a veces contradictorios usos que de los símbolos hacemos tanto en nuestra vida cotidiana como en nuestra experiencia artística. Por otra parte, tampoco sitúa límites geográficos a su estudio y otorga tanta importancia a la interpretación que pueda recibir el símbolo en la India, por ejemplo, o en Francia.

Evidentemente, tan exhaustivo trabajo no puede estar acabado. Habría que abarcar tal número de campos y fuentes, como el propio Cirlot admite: «teología, filosofía, mística, liturgia, hagiografía, sermones, música, números, poesía, bestiarios, lapidarios, alquimia, magia, astrología, ciencia de los sueños, los colores, drama litúrgico, literatura profana, folklore, tradiciones e influjos diversos, supersticiones, pintura, escultura, ornamentación y arquitectura» que el resultado, si bien profundo, resulta una aproximación a ese universo de lo que está entre el “concepto” y el “mundo físico”.

La lengua de los símbolos no pertenece al espacio y al tiempo, como las otras lenguas, sino a la de la asociación y la intensidad. De este modo, el objetivo de un diccionario de símbolos no es nunca la **interpretación** del mismo, sino su **comprensión**.

Por lo demás el diccionario tiene una estructura enciclopédica, con los símbolos ordenados alfabéticamente y a veces acompañados de ilustraciones.